

LAS CONSECUENCIAS DE TENER AL PADRE ENCARCELADO



CIPL 301
nrccfi.camden.rutgers.edu

Sobre padres encarcelados y sus hijos

Cuando los padres van a prisión, sus niños sufren. La pérdida de un padre por encarcelamiento puede precipitar una crisis, que produce serias consecuencias traumáticas en la vida de los niños. Esta pérdida frecuentemente forma parte de o exacerba las situaciones de estrés existentes, como tener una precaria situación económica, contar con escuelas de baja calidad o habitar en barrios violentos.

Los padres encarcelados a menudo fueron criados por adultos con problemas de adicciones a drogas y probablemente hayan aprendido a adaptarse al trauma y al dolor a través de la violencia y el consumo de drogas o alcohol. De esta manera, es posible que tengan la capacidad de apegarse a otro ser humano y que no hayan internalizado modelos adecuados y sanos de crianza de niños. Para muchos padres encarcelados, la rabia, la depresión y la adicción ha sido parte de una vida seguida por actividades criminales.

Algunos presos están encarcelados por delitos contra otros miembros de la familia, incluyendo aquellos encarcelados por violencia doméstica o sexual u homicidios que involucran a sus propios hijos o a los hijos de sus parejas. Sin embargo, estos son casos atípicos.

Las sugerencias que se brindan en la Biblioteca de Hijos de Personas Encarceladas que fomentan el contacto entre padres encarcelados y niños pueden no ser apropiadas en casos donde el niño o un progenitor fueron víctimas del delito. Tales casos precisan intervenciones específicas para cada uno de los involucrados; el contacto debe ser manejado en un ámbito terapéutico y con el consejo de profesionales especializados en salud mental y cuidado infantil.

Es importante tener en cuenta que cada familia y cada circunstancia son diferentes, influyendo de manera diversa en el impacto que el encarcelamiento parental tiene en los niños y la familia. Existen, sin embargo, algunos temas y realidades comunes a todos los hijos de personas encarceladas.

Los niños de las personas privadas de libertad perderán la posibilidad del cuidado cotidiano de sus padres. Esta pérdida puede traer alivio a un niño cuando el padre tiene una personalidad autodestructiva o era una persona violenta con otros; quizás produzca satisfacción el hecho de que el progenitor sea castigado o genere esperanzas de que cambiará. De todos modos, sea cual fuera la situación, la sensación de pérdida es constante en los niños.

Cuando los niños están presentes durante el arresto de su progenitor, a la sensación de pérdida se suman los sentimientos de impotencia e ira. En algunos casos, el niño puede percibir la indiferencia o la brutalidad de la policía.

Muchos niños de padres encarcelados presentan síntomas de Estrés Postraumático, Déficit de Atención (con o sin hiperactividad) y Desórdenes de Apego. Estos síntomas de trastornos psicológicos pueden pasar desapercibidos o ser mal diagnosticados.

La mayoría de los hijos de las personas privadas de libertad son cuidados por miembros de la familia,

algunos permanecen en ámbitos estables mientras que otros son trasladados a nuevas comunidades o escuelas. A la vez, muchos niños experimentan privaciones económicas o pobreza como resultado del encarcelamiento de un miembro de la familia.

Dado que los cuidadores tienen que luchar por superar el encarcelamiento de un familiar, algunos niños corren el riesgo de ser expuestos a un nuevo o continuado abuso de drogas o alcohol por parte de estos; existiendo la posibilidad de ser también abusados sexual o físicamente. Los niños que están ubicados en programas de familias sustitutas, a menudo soportan múltiples mudanzas en casas de distintas familias y se encuentran ante un creciente riesgo de abuso sexual y físico.

Los niños con padres en la cárcel se sienten estigmatizados incluso viviendo en comunidades donde mucha gente tiene familiares y amigos en la misma situación. En este sentido, algunos niños se muestran presumidos como un mecanismo de defensa contra el dolor y la vergüenza.

Los hijos de las personas privadas de libertad, quienes experimentan algunas o todas las situaciones expuestas anteriormente, presentan dificultades en la escuela y experimentan un fracaso tanto escolar como social.

Consideraciones

En general, los niños de los presos no reciben ayuda de otras personas o servicios sociales a pesar de no contar con la presencia de uno o ambos padres. La ausencia del padre es un proceso de duelo para el niño, dado por el hecho de que éste no está disponible para cuidarlo.

Otros niños viven el duelo de la pérdida de una vida diferente, que no pudieron vivir. (Para mayor información sobre este tema, ver CIPL 304: Niños diferentes, reacciones diferentes).

Si bien los cuidadores de los niños de los presos a menudo tienen dudas sobre qué decirles y si llevarlos o no a la visita, la mayoría de los niños se sienten mejor cuando se les dice la verdad sobre dónde se encuentran sus padres y cuándo los verán.

En general, las visitas a su padre preso son muy valiosas para mantener los lazos materno/paterno-filial. Sin embargo, durante un tiempo pueden existir reacciones en forma de agresión o ansiedad luego de las visitas, hasta que los niños se ajusten a la ausencia del padre en la casa. Estas conductas son difíciles de manejar y pueden provocar que los adultos sientan la necesidad de interrumpir las visitas a la cárcel.

Hay que destacar que las investigaciones demuestran que la mayoría de los niños manejan mejor la crisis del encarcelamiento parental cuando pueden visitar a sus padres, pero comúnmente lleva un tiempo que los niños y las familias puedan lidiar con los sentimientos que las visitas generan. Si bien puede parecer más fácil emocionalmente no realizar la visita, no es recomendable a largo plazo ya que la falta de contacto genera en el niño confusión, preguntas sin responder, fantasías y miedos. Estos sentimientos pueden manifestarse a través de problemas de conducta en el hogar, en la escuela o ambos, generando daños duraderos. (Para mayor información acerca de las visitas, ver CIPL 105: Visitando a mamá o papá).

La gente generalmente desestima los comportamientos de los niños con padres presos, considerándolos típicos de una comunidad y, que por ende, no necesitan intervención o juzgando que la situación es tan complicada que cualquier tipo de ayuda sería en vano. Estas reacciones se interponen como un obstáculo en la búsqueda de servicios sociales por parte de los familiares y también, directa o indirectamente, influyen en las políticas y prácticas en muchos programas que se ofrecen en la comunidad.

Los padres encarcelados, sus niños, familias y comunidades son desproporcionadamente de origen afroamericano o hispano. En este sentido, la discriminación racial puede llevar a considerar un desperdicio de recursos invertir en programas sociales destinados a cierto grupo de individuos de la comunidad.

Conceptos tales como “modelado social” o “predisposición genética y cultural” a veces sirven como pretextos intelectuales para que ciertas autoridades de programas sociales desatiendan a grupos de alto riesgo e impregnen al sistema de discriminación racial.

Muchos niños de padres encarcelados presentan síntomas de Estrés Postraumático, Déficit de Atención (con o sin hiperactividad) y Desórdenes de Apego. Estos síntomas de trastornos psicológicos pueden pasar desapercibidos o ser mal diagnosticados.

La mayoría de los hijos de las personas privadas de libertad son cuidados por miembros de la familia, algunos permanecen en ámbitos estables mientras que otros son trasladados a nuevas comunidades o escuelas. A la vez, muchos niños experimentan privaciones económicas o pobreza como resultado del encarcelamiento de un miembro de la familia.

Dado que los cuidadores tienen que luchar por superar el encarcelamiento de un familiar, algunos niños corren el riesgo de ser expuestos a un nuevo o continuado abuso de drogas o alcohol por parte de estos; existiendo la posibilidad de ser también abusados sexual o físicamente. Los niños que están ubicados en programas de familias sustitutas, a menudo soportan múltiples mudanzas en casas de distintas familias y se encuentran ante un creciente riesgo de abuso sexual y físico.

Los niños con padres en la cárcel se sienten estigmatizados incluso viviendo en comunidades donde mucha gente tiene familiares y amigos en la misma situación. En este sentido, algunos niños se muestran presumidos como un mecanismo de defensa contra el dolor y la vergüenza.

Los hijos de las personas privadas de libertad, quienes experimentan algunas o todas las situaciones expuestas anteriormente, presentan dificultades en la escuela y experimentan un fracaso tanto escolar como social.

Los proveedores de servicios de salud pueden encontrar más información para ayudar adecuadamente a niños de presos y a sus familias en la Biblioteca de Hijos de Personas Encarceladas (CIPL), en el siguiente enlace: www.fcnetwork.org, específicamente en la serie CIPL 300, para Proveedores de servicios de salud y sociales.